

# LA PAUSA REVELADORA EN EL LONDRES DE WILKINSON

El día siguiente fue de libertad completa.

Sin citas.

Sin horarios.

Sin chófer.

Sin ceremonia.

Paseé por Piccadilly Circus, y los ojos se me iban siempre en la misma dirección.

El Soho.

De joven me habían acogido bien en aquellos locales.

No solo como cliente.

También como observador.

Un invitado bienvenido.

Abiertamente bienvenido.

Con el paso de los años aprendí que las debilidades no hay que esconderlas.

Hay que entenderlas.

Y, cuando no hacen daño a nadie, hasta pueden alimentarse de las cosas que nos dan placer.

Caminé sin prisa.

Londres parecía más silenciosa que de costumbre.

Quizá la ciudad había cambiado.

Quizá había cambiado yo.

O quizá era simplemente la influencia de Maggy.

Desde que la había conocido, cada calle parecía contar una historia.

Cada edificio parecía custodiar un recuerdo.

Cada rincón de la ciudad parecía pertenecer a alguien que ya no estaba.

Por primera vez no estaba visitando Londres.

La estaba escuchando.

Y mientras cruzaba Piccadilly Circus, entre las luces, los turistas y los viejos fantasmas de mi juventud, supe que aquel no era un día de descanso.

Era simplemente el intervalo entre una lección y la siguiente.

Porque al día siguiente volvería a ver a mi tía.

Y con ella, muy probablemente, otro fragmento de una historia que nadie había terminado aún de contar.

---

*Ferdinando*